

OCUPANDO ESPACIOS CON PALABRAS. COMUNICADORES POPULARES EN BOLIVIA

ÓSCAR MUÑOZ MORÁN
(*Universidad Complutense de Madrid*)

La fundación jesuita Acción Cultural Loyola (ACLO) nace en Bolivia en 1966 por iniciativa de dos miembros de la congregación, Carlos Quiroga y Antonio Pascual. Éste último era por aquel entonces director de Radio Loyola en Sucre¹. Ambos pensaron que una reciente partida de dinero llegada a ellos podría ser dedicada “a algún programa de alfabetización para la población campesina de Chuquisaca” (Pifarré, 2016: 9)². Así nace la fundación y, al mismo tiempo, la idea de una radio homónima: ACLO³. La radio comienza a transmitir en 1971 con ayuda de Radio Loyola, pero hasta 1979 no cuenta con su propio repetidor, independizándose así de la anterior.

1. Radio Loyola nace en Sucre en 1950. Los jesuitas deciden ponerla en marcha tras el terremoto de finales de los años cuarenta del siglo pasado, con el fin de dar cobertura católica y asistencial a los sectores más populares y desfavorecidos de la sociedad chuquisaqueña.
2. La educación ha sido el eje sobre el que se han vertebrado la mayor parte de las radios mineras, comunitarias, populares o indígenas de Bolivia. Todavía hoy se piensa que es el principal objetivo de las mismas, pues de este modo pueden suplir la ausencia de la educación institucional en las zonas rurales (López, 2000 y Ramos, 2018). Para la importancia de la educación en la formación y desarrollo de ACLO, véase De Lara y Olabe (2012).
3. En su página web, ACLO se define de la siguiente forma: “Somos una institución de inspiración cristiana-ignaciana liberadora y con voz propia, que a través de sus acciones de promoción social, económico-productivas, educativas-comunicativas e incidencia política, y en armonía con el medio ambiente, buscamos lograr una vida buena” (<<https://www.aclo.org.bo/mision-y-vision/>>; última consulta 14 de agosto de 2019).

Hoy en día, radio ACLO se encuentra presente en prácticamente todo el ámbito rural del sur de Bolivia, en concreto en los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Tarija y Santa Cruz; y, desde hace unos años y de manera creciente, en las denominadas zonas periurbanas de sus capitales. Actualmente cuenta con seis emisoras: Chuquisaca FM (conocida como ACLO Sucre) y Chuquisaca AM; Potosí AM; Tarija FM y Tarija AM; y Chaco FM. En términos generales se establece que las frecuencias moduladas (FM) cubren el contexto urbano y las amplitudes moduladas (AM), el ámbito rural. Sus dos emisoras de referencia son Radio Chuquisaca y Radio Potosí, que desde siempre han llegado por amplitud modulada a la población indígena del campo. Por esta razón, han sido emisoras que han centrado su programación, mayoritariamente en quechua, en dar servicio a las demandas de esta población: programas de educación y alfabetización, contenidos relacionados con el campo, avisos y noticias propias del mismo⁴. Por tanto, se puede decir que Radio ACLO ha sido desde siempre una radio dedicada a la población campesina e indígena, hecha desde la ciudad por personal de origen campesino. No obstante, aunque las autoridades de ACLO, siendo en última instancia quienes toman las decisiones, no son indígenas, sí hay trabajando para la radio personas que provienen del campo y son de tradición quechua. De hecho, se valora sobremanera y en algunos casos es un requisito imprescindible (aunque cada vez menos, al estar centrando sus esfuerzos más en las emisoras urbanas), que para trabajar en la radio se hable perfectamente esta lengua⁵.

Las lógicas que voy a presentar en este trabajo no obedecen, por tanto, aunque compartan ciertas dinámicas, a las que comúnmente se atribuyen a las radios pertenecientes a diferentes grupos populares, muchos más comunes y objeto de la mayor parte de los estudios realizados hasta el momento. Me refiero a las que para efectos operativos

-
4. Radio Potosí emitía exclusivamente por FM para la población del campo, pero al incorporar la AM, de ámbito urbano, ha centrado sus escasos esfuerzos en esta última, abandonando progresivamente la FM hasta cesar sus emisiones en 2007 por cuestiones legales. Por otra parte, Radio Tarija, aunque fue creada en la misma época que Radio Potosí, no tenía población quechua hablante y, por tanto, el contenido de su programación era claramente diferente. Algo parecido sucede con Radio Chaco, enfocada a población perteneciente a las tierras bajas del país.
 5. El lector interesado en conocer más sobre el perfil de los equipos radiofónicos podrá hacerlo en un artículo de próxima publicación (Muñoz, 2021).

llamaremos aquí radios populares: las radios mineras y las radios comunitarias e/o indígenas. Estas han sido caracterizadas por parte de los estudios, como medios de expresión de sectores subalternos que surgieron tras la Revolución de 1952 y se convirtieron en las plataformas de reivindicación y de voz marginal en los momentos críticos de la historia, así como en instituciones pensadas bajo estructuras propiamente indígenas (Huesca, 2016; Ramos, 2018). Un movimiento que, por otro lado, supera las fronteras del país andino para insertarse en un proceso de descolonización de los medios propio de Latinoamérica y que probablemente se comenzó a gestar ya en los años setenta del siglo xx (Chaparro, 2014). No es este el espacio para señalar la importancia de las radios mineras en Bolivia (O'Connor, 2006; Herrera y Ramos, 2013; Artz, 2016) ni para recordar el mapeo tipológico e histórico de las radios en el país (Aguirre *et al.*, 2003; Beltrán y Reyes, 1993; O'Connor, 2006; Ramos y Badillo, 2013; Ramos, 2018). Radio ACLO, la cual no entra dentro de esta categoría de radios populares, surge en pleno auge de las mismas y claramente inspiradas por ellas. No obstante, al contrario de lo sucedido con las radios mineras, no sufrió de la misma forma las políticas represiva de las dictaduras y de los gobiernos neoliberales (Herrera y Ramos, 2013) y tampoco se ha visto afectada por la institucionalización y manipulación de las Radios de los Pueblos Originarios (RPOs) (Ramos y Badillo, 2013)⁶.

El interés en este texto por ACLO se justifica en que probablemente sea la institución y la radio más apreciada y querida por el campesino, mayoritariamente quechua, pero no únicamente, del sur de Bolivia, que la consideran como el medio a través del cual canalizar sus demandas y necesidades. Su prestigio está fundamentado en los numerosos proyectos de desarrollo, especialmente agrícolas, que han llevado a cabo, pero, sobre todo, por la identificación con la radio. Durante muchos años las emisoras de ACLO fueron las únicas que se

6. Herrera y Ramos señalan, respecto a las radios mineras, que a partir de 1985 “la llamada Nueva Política Económica (NPE) y la relocalización de más del 80% de los trabajadores mineros trae la mengua de las audiencias y la imposibilidad del sostenimiento” (2013: 15). Por su parte, las RPOs fueron creadas durante el primer gobierno de Evo Morales, en 2007, imitando el sistema de radios indígenas y populares implantado en Venezuela. Como demuestra el texto de Ramos y Badillo, las RPOs están directamente supervisada por la Presidencia del Gobierno y por el Ministerio de Comunicación a través de la coordinación de la radio estatal Patria Nueva (2013).

escuchaban en el ámbito rural y el que la mayor parte de su programación fuera en quechua y destinada al campesinado, le hizo ganarse un prestigio que todavía se mantiene en las comunidades pese al despoilamiento de las mismas, el uso de las nuevas tecnologías y la llegada de nuevas frecuencias.



Campeño de la comunidad de Coipasi, Potosí, escuchando radio ACLO en un viejo transistor (al fondo).

En este texto me gustaría plantear, desde la etnografía, el análisis de las formas y las prácticas creadas por los dirigentes de ACLO para dar cobertura radiofónica al complicado ámbito indígena y quechua hablante del campo. Me centraré para eso, en el caso de los comunicadores populares de Radio Chuquisaca, aunque haré menciones también al caso de Radio Potosí⁷.

7. Los comunicadores populares de Radio ACLO Potosí estuvieron activos hasta 1992, cuando tras una serie de encontronazos con la directiva regional de la fundación, esta decidió eliminar la formación y apoyo a los mismos. Hoy en día ACLO Potosí no cuenta con comunicadores populares, pero sí con ocho “corresponsales voluntarios” que envían noticias en quechua desde diferentes lugares del departamento.

En concreto, me interesa describir y proponer un modelo de interpretación etnográfica para las dinámicas que los denominados ‘comunicadores populares’ han puesto en circulación para incorporar su posición y acciones dentro del sistema de cargos políticos en las regiones de Chuquisaca y Potosí. Este punto de vista indígena será contrastado con el de la propia fundación, que ve en esta inserción del comunicador en el ámbito político local como un problema y un escollo para el desarrollo de la comunicación popular.

COMUNICADORES POPULARES

Inicialmente denominados reporteros populares, comenzaron a ser formados por los equipos de ACLO en 1984. Desde entonces, el objetivo principalmente ha sido que personas de cada comunidad, con reconocido don de palabra y liderazgo, se conviertan en reporteros voluntarios al servicio de la radio para que sean la voz de sus comunidades enviando notas sobre todos aquellos acontecimientos o noticias que consideran relevantes⁸.

Señala Nilo Pérez, encargado en la actualidad de su formación para Radio ACLO Chuquisaca, que los comunicadores populares son, sobre todo, voceros de sus comunidades⁹:

Él es como guía de la comunidad, es como voz de la comunidad. Cualquier cosa pasa, digamos: pasa desastre; o cuáles son sus necesidades de la comunidad; que cosa no ha cumplido el alcalde; por ahí los proyectos están paralizados; por ahí algo ha pasado... todas esas cosas, el comunicador de la comunidad mismo debe informar a la radio ACLO.

En una conversación mantenida con dos comunicadores populares, subrayaban que sin los comunicadores no se podría conocer lo que sucede en cada comunidad¹⁰:

-
8. Por supuesto que los comunicadores populares de ACLO no son los únicos existentes en Bolivia, véase el ejemplo de los reporteros populares de Radio Pío XII (Huesca, 2016).
 9. Los testimonios de Nilo Pérez son todos de enero de 2018.
 10. Don Félix Pacheco es comunicador de la comunidad de Ravelo (que aunque pertenece al departamento de Potosí se encuentra dentro de la red de comunicadores de Chuquisaca) y don Julián Hualpa, de la comunidad de Sacavilique Chico

—Don Félix Pacheco: “Si no hay comunicador no sabemos nada, no hay como hacer conocer”.

—Don Julián Huallpa: “Es como estar en corral cerrado”.

—Don Félix Pacheco: “Es la voz de la comunidad”.

En la actualidad, en Chuquisaca, calcula Nilo, habrá unos 1.500 comunicadores populares, aunque en realidad, que estén activos y colaborando con la radio, unos 500. Se pretende que haya al menos uno por comunidad y un número considerable por municipio. Por ejemplo, el municipio de Ravelo tiene actualmente 36. Es decir, la intención de ACLO es tener una red lo suficientemente extensa como para cubrir las noticias de cada rincón del departamento por muy alejado e inaccesible que sea. Don Félix Gonza, de Radio ACLO Potosí¹¹, me explicaba que la idea era que los comunicadores ayudaran a los periodistas cuando se desplazaban al campo o que les cubrieran cuando no podían hacerlo:

Quando había transmisión nosotros vamos y ellos también aportaban porque conocían más de usos y costumbres de las comunidades. Y nos ayudaban. Entraban y participaban (...) En fin, juntos trabajábamos. Y cuando no podíamos ir ellos iban y hacían. A veces cuando sabían usar grabadora, traían aquí. Ellos sabían, hacían automáticamente. Por los talleres ya sabíamos, nos explicaban.

El comunicador, una vez elegido por su comunidad para ello, suele formarse en varios talleres organizados por ACLO a lo largo de dos o tres años. En Potosí, hasta su desaparición, eran tres talleres y un encuentro al año. A aquellos de los participantes que la institución considera especialmente competentes, les ofrece una pasantía de unos dos meses en la emisora. En casos muy particulares, como el de Félix Gonza, llegan a quedarse y formar parte de los equipos permanentes de las radios. Don Félix comentaba que en los talleres no aprenden cómo se hace radio, únicamente entrevistas y a enviar noticias, es decir, a hacer de reporteros. Es en la radio, en el contacto con los equipos, donde aprenden cómo se hacen programas, a ponerse delante del micrófono.

(Chuquisaca). Sacavilique Chico es una comunidad especialmente aislada, pues se encuentra a nueve horas de transporte de Sucre. Las entrevistas por separado y en conjunto se realizaron el 15 de octubre de 2018.

11. Testimonio de enero de 2018.

Gran parte de la problemática actual respecto a los comunicadores populares, como veremos más adelante, gira alrededor del mecanismo de elección de las personas que son formadas en los talleres. Por lo general, las comunidades piensan que las más adecuadas para ser comunicadores son aquellas que están consideradas con capacidad de comunicación, a saber, el don de palabra, de compromiso:

En la comunidad ven, ¿no? Digamos la habilidad. “Este chico puede ser un comunicador”. Porque para ACLO se necesita uno que sabe hablar, que sabe expresarse, digamos algo: “este chico está bueno. Que capacite, que vaya a ACLO”. Así ellos eligen ya (Nilo Pérez).

Veremos más adelante que la ‘comunicación’ en las comunidades se entiende tanto por el uso de la palabra como por la capacidad de poner esta en relación. De hecho, pude comprobar que no todas las personas que se forman y que, por tanto, han sido elegidas por la comunidad, tienen esta capacidad de “saber hablar” y, mucho menos, el interés por hacerlo. En enero de 2018 pude asistir a uno de los talleres de capacitación llevado a cabo por los miembros de ACLO en la comunidad de La Compuerta (Río Chico, Sucre). Este taller me mostró dos perfiles de personas que acceden al cargo de comunicador popular y que he podido confirmar posteriormente en conversaciones y entrevistas con ellos.

En primer lugar, el perfil mayoritario que se compone de campesinos que, siendo elegidos por sus comunidades para este cargo, no parecen estar especialmente interesados en la comunicación ni en ejercer como comunicadores populares. Los capacitadores de ACLO así me lo confirman, cuando me dicen que la elección muchas veces no va acompañada del compromiso del elegido:

...en el caso de las comunidades rurales participan aquellas personas que fueron elegidas por su comunidad para el cargo, les guste o no. Participan porque la comunidad se los encomendó y, claro, hay varios de ellos que en el camino dejan la capacitación porque no les gusta (...) hay quienes asisten porque la comunidad se los encomendó, solo por cumplir (Daisy Ponce)¹².

12. Daisy Ponce es comunicadora y formadora de Radio ACLO Chuquisaca. Testimonio de septiembre de 2019.

Al taller celebrado en La Compuerta asistieron 13 de las 25 personas apuntadas inicialmente. Durante el desarrollo de la parte más teórica, en la mañana, ninguno de ellos tomó notas y, durante la parte práctica, en la tarde, sí participaron, pero el entusiasmo, salvo algunas excepciones, no era lo que más resaltaba. A la pregunta de qué les interesaba más del taller, la mayoría mencionó que era aprender a redactar noticias, dentro de la parte teórica, y tan solo unos pocos destacaron el aprender a hacer entrevistas, la parte de la práctica.



Taller de capacitación de comunicadores populares impartido por los miembros de ACLO en la comunidad de La Compuerta.

Es importante señalar que el taller se programaba en dos fines de semana. Al siguiente, se llevaría a cabo la segunda parte de la formación siempre obligada en cualquier taller que imparte ACLO, sea a comunicadores populares o en proyectos agropecuarios: la “formación de líderes”, de la cual hablaré más adelante.

No podemos olvidar que la mayor parte de estas personas elegidas por su comunidad tienen en el campo (principalmente agricultura, aunque también ganadería) su principal dedicación, siendo esta la razón por la cual resulta complicado que inviertan su tiempo en partici-

par de la red de comunicadores. Como digo, estos son la mayor parte de ellos y muchos, no solamente no parecen manifestar mucho interés por la labor de comunicador, sino que tampoco sienten atracción por el prestigio que supuestamente les da el cargo.

Por otra parte, están aquellos que son la élite de los comunicadores populares. No solamente los que participan activamente de la labor comunicadora, sino que también se implican a nivel organizativo. Durante el taller asistieron tres de estos líderes comunicadores. Claramente muy curtidos en la labor, fueron el apoyo constante de los formadores de ACLO, ya que no solo se encargaron de la apertura e inauguración del taller, sino que también abrían, con ejemplos prácticos y respondiendo a las preguntas, todos los módulos desarrollados durante la jornada.



Los líderes Wilber, Santiago y Francisca participan activamente en las actividades del taller de comunicadores populares.

De estos comunicadores comprometidos salieron aquellos que en toda Bolivia fungieron como creadores de radios comunitarias e indígenas (Ramos, 2018: 25). Es el caso de don Félix Pacheco, que ha fundado

en su comunidad la Radio San Miguel de Ravelo, llevada por tan solo dos personas y que emite básicamente “bajando” la señal de ACLO.

DIMENSIÓN POLÍTICA Y PROBLEMÁTICA ACTUAL

ACLO como fundación, al menos sus autoridades en Chuquisaca, está realmente preocupada por el rol adquirido por los comunicadores populares. Afirma que la figura de los comunicadores ha quedado obsoleta, pues debido a su poco interés en la comunicación y en la formación básica que les puede ofrecer la fundación, no cumplen con el papel que se espera de ellos. Los comunicadores terminan usando este cargo y reconocimiento como plataforma política.

El ser comunicador para ACLO se ha convertido en estas comunidades indígenas en un medio de acceso a determinados cargos principalmente de carácter político, que no tradicionales. Es decir, el ser comunicador es un mérito más que reconocido para hacer carrera política en el ámbito local primero y posteriormente en el regional, algunos incluso nacional. Nilo Pérez lo explica en estos términos:

Primero eligen en la comunidad. El comunicador ya sabe hablar, entonces “que sea dirigente, líder”. Luego, como dirigente, como comunicador, “que sea subcentral”, “que sea ejecutivo”, “que sea nuestro representante de diputado”: hay concejales, alcaldes, dirigentes, subcentrales, subcentrales regionales, ejecutivos nacionales, senadoras, senadores, diputados, llegaron, hasta gobernadores (...) *ACLO se ha convertido como en una escuela política*, digamos (...) si a ACLO va a entrar, sabe que se ha capacitado, que sabe de la vida, de la vivencia del campo, de la ciudad, y ellos valoran.

Estos comunicadores populares están organizados, desde hace 20 años, en la denominada Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca, con un enorme poder regional, pues gran parte de sus dirigentes lo son también de la organización sindical de la Federación de Campesinos de Chuquisaca, perteneciente a su vez a la Central Obrera. Félix Pacheco, comunicador popular de Ravelo, actualmente dirigente de la Federación, me dice que tiene aspiraciones de ir ascendiendo: “hay que empezar de a poco, ¿por qué no? La comunidad te valora, te ve. Y luego te propone para dirigente y para subcentral...”.

Esta situación ha generado una creciente preocupación en ACLO, que claramente ha observado que no tiene el control de la Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca pero, sobre todo, que los comunicadores populares han perdido, en gran medida, la esencia original y que, en gran parte de los casos, ACLO y su formación son tan solo una plataforma de acceso a otros ámbitos que no son los de la comunicación.

Es por esta razón que ACLO Chuquisaca encargó a comienzos de 2019 la elaboración de un informe sobre la situación actual de los comunicadores populares, su formación y las estrategias de futuro¹³. Entre los numerosos problemas identificados en la formación actual de los comunicadores, en este documento se pone especial atención en la merma del rol de comunicador, a la par que se acrecienta el de líder comunitario, pero especialmente regional.

Para conocer la problemática es importante, primero que conozcamos los ámbitos donde desarrollan la carrera política las poblaciones campesinas del sur de Bolivia, así como el sistema de cargos en el que se insertan. En lo que respecta al perfil político, podríamos considerar que este se da en tres niveles. Por una parte, el más restringido de todos, el local, donde el comunicador, por tener tal condición, consigue un cierto prestigio que le permite acceder a otros puestos de los sistemas de cargos. Nos ocuparemos de este asunto en el siguiente apartado del capítulo. El inmediatamente superior al local es el poder municipal, donde, como bien refleja el documento de valoración, los comunicadores son utilizados y presionados por gobiernos municipales para ser voceros de sus políticas. Ser críticos con las mismas supone ponerte en contra a los gobiernos municipales, que como el mismo Nilo Pérez dice, en muchos casos son los únicos que ayudan a los comunicadores con financiación para formación, transporte, manutención, etc.¹⁴. Tenemos algunos ejemplos en los que los comunicadores se ven obligados a seguir las directrices de sus autoridades si quieren contar con apoyo económico para su labor:

13. *Valoración y rediseño de la propuesta de formación de comunicadores populares comunales y barriales* (2019). Documento interno de ACLO.

14. “Esos talleres municipales se llevan en coordinación con gobiernos municipales. Corren ellos con gastos de alimentación, pasajes, corren también alojamiento. Corren con gastos, cada municipio. Hacemos un convenio con ACLO con cada municipio para que ellos puedan solventar los gastos y nosotros capacitar...” (Nilo Pérez).

La organización sindical los quiere manejar políticamente... se trata de que se actúen [sic] con mucha responsabilidad con transparencia en la información, pero a raíz de ello hay conflictos. Es por eso que el Gobierno Municipal que financia el proyecto con alimentación y pago transporte [sic] no le gusta que hablen mal de su gestión, de ahí los desencuentros y conflictos entre el Gobierno Municipal y los reporteros populares, inclusive se da el conflicto con sus propios dirigentes porque actúan políticamente.

El Alcalde decía si tu reflejas lo que yo hago porque somos de la línea..., te voy apoyar... incluso hasta créditos ofrecían¹⁵.

Como menciona don Félix Rodríguez, comunicador popular hasta hace tres años¹⁶, la supervisión de las autoridades se convertía en un requisito imprescindible, pues,

Los dirigentes me decían “hay que sacar esto”. Entonces los dirigentes me entregaban las noticias y juntamente con las autoridades enviamos las noticias que reportábamos. Entonces ahí nos preguntaban en Potosí, “siempre con el sello de algún dirigente”. Entonces ahí para no estar pasando esos problemas, el dirigente me avalaba con las firmas, con el sellito. Entonces “esta es la noticia que hemos realizado”, junto los dirigentes han avalado las noticias.

Por último tenemos el ámbito regional, que abarca a su vez el acceso a los puestos dirigentes de la Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca y, como consecuencia, a otros muchos de carácter político, dentro de la Federación Sindical o incluso de la política regional. Trataremos también con detalles este asunto en el siguiente apartado.

En definitiva, el comunicador popular es hoy considerado, en gran parte de todo el ámbito del sur de Bolivia, más como una figura política que comunicadora. Así se sienten los propios protagonistas, que afirman, como hacía el don Félix Pacheco, que quieren ascender, ser considerados por sus comunidades como dirigentes. Así los ven los diferentes dirigentes que intentan usarlos para sus intereses. Y también son así vistos por las autoridades de ACLO, que sienten haber perdido el control de la organización de comunicadores y del sentido inicial para el cual comenzó el programa de formación.

15. *Valoración y rediseño de la propuesta de formación de comunicadores populares comunales y barriales* (2019). Documento interno de ACLO, p. 36.

16. Don Félix Rodríguez ha sido comunicador de Linares (Potosí), aunque actualmente reside en la ciudad de Sucre. Testimonio de septiembre de 2019.

Con el fin de poder encauzar esta formación, el documento de evaluación propone principalmente tres tipos de acciones: cambiar el sistema de selección de candidatos, no dejándolo únicamente en manos de las comunidades, teniendo ACLO la última palabra al respecto; mejorar el sistema de formación de los mismos principalmente reduciendo la frecuencia y aumentando la calidad de los talleres; y mejorar la coordinación y relaciones con todas las instituciones implicadas¹⁷.

En dicho documento, y en lo que respecta a la formación de los comunicadores, se advierte de la diferencia entre una necesidad de formación en “liderazgo en la comunicación” y la existencia de un perfil de líder. Se dice al respecto que uno de los problemas más importantes en la estrategia seguida hasta el momento ha sido que los comunicadores han sido elegidos más por su potencial como líderes que como comunicadores:

La selección de participantes a dicho proceso de formación obedeció más bien a criterios de liderazgo preexistente de los potenciales comunicadores en sus comunidades de origen que a mecanismos de selección basados en aspectos vocacionales, conocimientos previos o interés manifiestos de los mismos. Esta misma razón propicia que muchos de los comunicadores transitaran de la labor de comunicador a la de autoridades locales, municipales o regionales en función de uso previo reconocimiento de liderazgo, complementado con su formación y actividad como comunicador¹⁸.

Al respecto, es interesante insistir en que todos los talleres de la institución estén destinados a comunicadores o a campesinos, deben

-
17. *Valoración y rediseño de la propuesta de formación de comunicadores populares comunales y barriales* (2019). Documento interno de ACLO. Gran parte de estos diagnósticos son compartidos por algunos de los comunicadores populares, aunque, en términos generales, solicitan mayor participación en todos los procesos: “Una parte faltaría un poco más hablar con las autoridades orgánicas. El comunicador popular es un mano derecha de las organizaciones. Ha nacido de las organizaciones. Entonces, nos gustaría que nos tomen en cuenta a las organizaciones de cerca. Primero coordinación. Después igualmente me gustaría gestionar talleres. Falta todavía un campesino, uno del campo, en un taller. Dos talleres, no es suficiente para ellos. Se logra solamente en dos talleres unos 20%, unos 30%, pero mucho falta todavía si queremos... pedir, hacer gestiones” (don Santos Toro). Don Santos Toro es vecino de Tablane (Chuquisaca) y su testimonio fue recogido en septiembre de 2019.
 18. *Valoración y rediseño de la propuesta de formación de comunicadores populares comunales y barriales* (2019). Documento interno de ACLO, pp. 54-55.

tener obligatoriamente, como el que asistí en La Compuerta, una parte de formación de líderes. Como dicen los capacitadores, es muy importante “que los comunicadores sean capaces de resaltar en sus liderazgos”. Los líderes surgidos de estas capacitaciones de ACLO, como he podido comprobar en la comunidad de Coipasi (Potosí) donde trabajo desde 2010, suelen ser jóvenes, hombres o mujeres, casados, con don de palabra y convicción, pero, sobre todo, capacidad de guiar a la comunidad en las relaciones con el exterior. Como veremos, todos ellos atributos que se esperan de los comunicadores y de los cargos políticos.

EL COMUNICADOR EN EL SISTEMA DE CARGOS

Lo que parece evidente es que el comunicador popular se ha incorporado a las lógicas locales de los sistemas de cargos. Voy a intentar explicar, brevemente, cómo este proceso se ha dado en las comunidades quechua hablantes de los departamentos de Potosí y Chuquisaca¹⁹.

En términos generales el sistema de cargos en estas comunidades está dividido en dos ámbitos. En el interior de la comunidad, lo que podríamos denominar el sistema tradicional, donde encontramos los cargos religiosos (pasantes de fiestas, priostes, etc.) y los cívicos, que principalmente tienen que ver con la configuración y gobernanza de los ayllus (*kurakas* o caciques, alcaldes, subalcaldes, corregidores, jueces de agua, miembros de la junta escolar, de la junta de vigilancia, etc.). La mayor parte de estos cargos, especialmente los cívicos, deben ser asumidos por todos los miembros de la comunidad²⁰, son rotativos

19. Siendo consciente de la dificultad de presentar una visión general de cómo funciona el sistema de cargos en todo el sur de Bolivia, se tomará como referencia las comunidades del centro de Potosí (en concreto el ayllu Coipasi). Para otros trabajos sobre el sistema de cargos en Bolivia, véase, por ejemplo, Riviere (1994).

20. Aquellos adultos, casados y con tierras en propiedad son quienes asumen los cargos. Es importante que estén casados, porque eso les permite acceder a la tierra y con ello a todos los derechos y obligaciones comunitarias y del ayllu, pero también porque no se puede asumir ningún tipo de cargo cívico sin el acompañamiento de una mujer o *mamathalla*. Las mujeres no tienen voto en las asambleas, pero sí participan de la toma de decisiones, siendo consideradas, en muchos casos, la voz principal. Por eso se entiende que una buena autoridad nunca podrá tomar decisiones importantes y de valor sin haberlo consultado antes en familia. Las *mamatha-*

y de carácter ascendente²¹. Es decir, son obligatorios y, como es sabido, en muchos casos son una verdadera carga económica y familiar para quien los asume, pues dependiendo del nivel de implicación y de los problemas a resolver, suelen conllevar el abandono, durante el mandato, de la labor agrícola y, por tanto, se hace necesario un reajuste en la economía y las necesidades familiares.

Pero, por otro lado, están los que podríamos denominar cargos políticos. Estos cargos, en algunos lugares del país, han ido ocupando los espacios de mayor poder antes reservados para los cargos cívicos tradicionales (Riviere, 1994; Nicolas, Zegarra y Pozos, 2005: 103). Nos referimos especialmente a los cargos en los sindicatos agrarios, campesinos u obreros, pero también a los cargos por designación electoral, como puedan ser los municipales o regionales. Los sindicatos campesinos fueron introducidos tras la Revolución Nacional de 1952 por el Movimiento Nacional Revolucionario. Se conformó entonces, una red de cargos sindicales que poco a poco se fue haciendo con el poder de las zonas rurales en coordinación con los diferentes gobiernos²². Aunque en la actualidad no tienen la fuerza que tuvieron hace unas décadas, todavía siguen siendo actores muy importantes de la arena política boliviana. Desde la llegada de Evo Morales al poder en 2006, se ha reforzado la figura de las autoridades tradicionales, especialmente de los *kurakas*, sobre todo en el ámbito regional. No obstante, en muchos lugares, los sindicatos y sus autoridades asumieron gran parte del poder de las comunidades, sobre todo, hacía el exterior. Internamente, seguían rigiéndose por el sistema tradicional de autoridades, aunque, como he comentado, cada vez se delegaba más en las organizaciones sindicales.

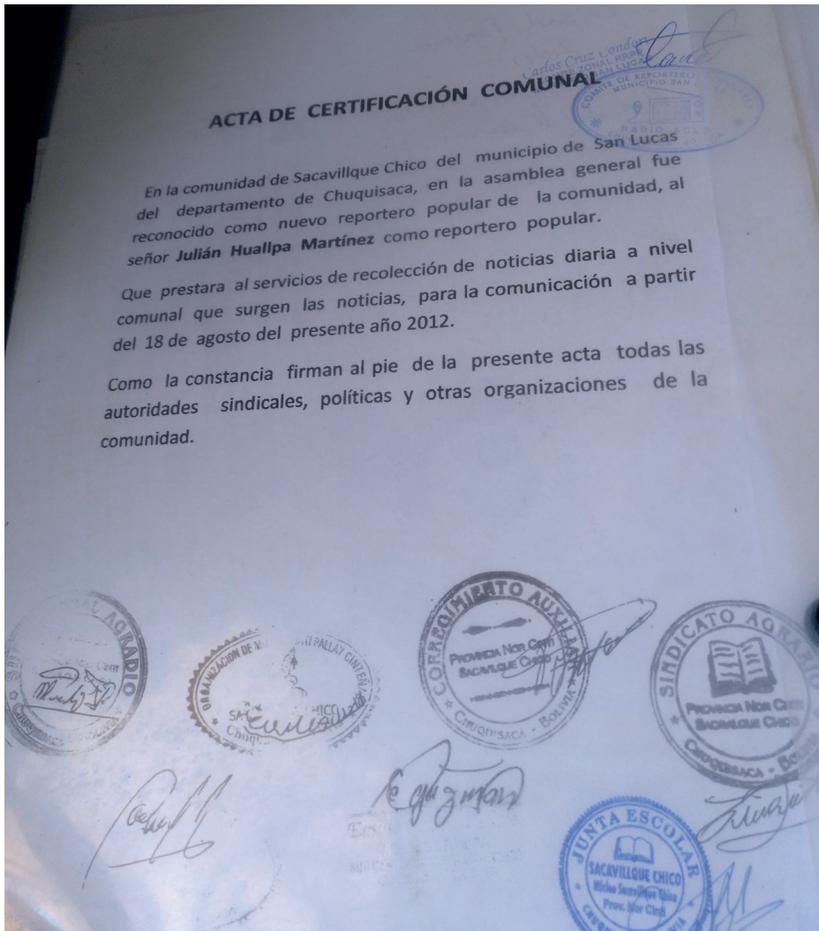
llas suelen acompañar a sus maridos siempre que pueden y, en caso de ausencia de estos, son ellas las que toman el control sobre cualquier tipo de eventualidad.

21. Estos cargos son los que habitualmente han sido considerados como los tradicionales por la literatura regional, que al contrario de lo sucedido en Mesoamérica, donde siempre ha sido un tema importante de reflexión antropológica, no ha ocupado en los Andes mucho espacio en las etnografías, un poco más en los estudios etnohistóricos. Una excepción al respecto son los trabajos de Beatriz Pérez (2004; 2008).
22. Para el caso de Tinkipaya, nos dicen Nicolas, Zegarra y Pozos que “la organización sindical logró implantarse realmente en Tinkipaya a partir de la creación de la CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) en 1979. En los años 80, se crearon las subcentralías que conformaron una red de sindicatos que se superpuso a la organización territorial originaria” (2005: 103).

Este tipo de cargos no requiere necesariamente las mismas exigencias que los tradicionales. No son de carácter obligatorio, pues no repercuten en sanciones si uno los rechaza y, por tanto, no tienen tanta incidencia en las economías familiares como hemos visto para el caso de los cargos tradicionales. También pueden ser asumidos prácticamente por cualquier varón, sin la necesidad de estar casado, y de cualquier edad. Esto no quiere decir que no se valoren estas condiciones a la hora de tener legitimidad comunitaria para acceder a los puestos sindicales, pero se aprecian más otro tipo de características como son la comunicación en cuanto la capacidad de relacionarse con el exterior, es decir, el “ser líder”. Precisamente, lo que más en consideración se tiene de los comunicadores populares.

En resumen, en la mayor parte de las comunidades indígenas de Bolivia el sistema de cargos está fraccionado entre los que podemos considerar cargos tradicionales, que a su vez se dividen en religiosos y cívicos, y los cargos políticos, especialmente sindicales. Con perfiles diferentes, pero sobre todo con valores y expectativas diferentes, en muchos casos compiten entre ellos y hay problemáticas graves en las comunidades sobre quién tiene verdaderamente el poder.

El comunicador popular se ha insertado, aparentemente sin mayores problemas, al comienzo de la escala del sistema político. No olvidemos que la Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca “está enganchada”, como dicen en la radio, o es la “mano derecha” según los propios comunicadores, a la Federación Sindical de Campesinos de Chuquisaca. El propio Nilo Pérez, como miembro del equipo de Radio Chuquisaca, comentaba que en la mayor parte de las comunidades, los ayllus, es decir, las autoridades, poco tienen que decir sobre la elección de los comunicadores, más bien es la Federación de Campesinos, “está avalado por ellos. Entonces, el dirigente, el subcentral, llega la convocatoria, y entonces el subcentral le dice al dirigente para que pueda elegir”. En realidad, cuando se menciona que es la comunidad la que elige, se está hablando de estas autoridades de la Federación de Campesinos. Así se puede apreciar en el documento que don Julián Huallpa me mostró sobre su aval comunitario para ejercer como “reportero popular”. En el mismo se pueden ver las firmas de “todas las autoridades sindicales, políticas y otras organizaciones de la comunidad”.



Aval de las autoridades de Sacavillque Chico para que don Julián Huallpa ejerza como comunicador popular.

Esto no quiere decir, no obstante, que para poder ocupar alguno de los cargos superiores, sea imprescindible haber sido comunicador. Al ser, como mostraré más adelante, un cargo de reciente creación y estar en proceso de inserción y adaptación al sistema, no resulta por el momento obligatorio en la escala de cargos, aunque sí se aprecia por las comunidades su inclusión. El sistema de cargos, como nos menciona el mismo Nilo incluye, además de los cargos sindicales de dirigentes, subcentrales, centrales provinciales o propios de la federación de co-

municadores, ejecutivos; los cargos electorales municipales, regionales e incluso nacionales:

El que sea dirigente. Este dirigente más, como ha sido comunicador, ya se ha capacitado, ya ha ido más, que sea subcentral, que sea ejecutivo. “Mejor que sea nuestro representante de diputado”. Tenemos muchos. Tenemos comunicadores, muchos concejales, alcaldes, dirigentes, subcentrales, centrales provinciales, ejecutivos departamentales... comunicadores hemos tenido. Incluso ejecutivo nacional. De la Confederación, tuvimos un comunicador. Había senadora. Mujeres también llegaron. Senadores, diputados... llegaron. Hasta gobernadores.

Don Félix Pacheco, que en 2018 pertenecía a la ejecutiva departamental de comunicadores²³, me comentaba que este sistema en el que él mismo está incluido y en el que espera ascender, incluía los cargos de dirigente, subcentral, concejal, diputado e, incluso, senador: “Gracias a ACLO —explica— muchos comunicadores han sido autoridades importantes. Han sido dirigentes, subcentral... después están concejales, están diputados. Han llegado hasta ser senadores”.

El cargo de “dirigente” es uno de los de menor rango. Hace referencia a dirigentes del sindicato en cada comunidad, el que “comanda a los afiliados” y que suele ser el que se ejerce cuando es nombrado comunicador popular. Por ejemplo, don Santos Toro era dirigente orgánico sindical de su comunidad cuando en 2010 “mis bases me han dicho que podía entrarle como comunicador popular”. Don Félix Rodríguez también estaba ocupando cargos sindicales locales cuando decidió ser comunicador popular: “Mi comunidad. ‘¿Quién va a ser?’ ‘¿Quién puede ir a capacitar?’. Entonces mi comunidad me ha elegido. Como secretario de agropecuario estaba. Entonces de ahí empezó, de ahí ‘mucho más tienes que participar’. Y me hicieron ir”.

Julián Huallpa y el mismo Félix Pacheco afirmaban que era importante ser la voz de la comunidad y que, cuando uno comienza a salir en la radio, ya es conocido, “todo el mundo conoce”. Las comunidades entonces parecen elegir a sus comunicadores en relación a otros méritos que los requeridos para los cargos tradicionales, pues no es

23. La Ejecutiva Departamental de Comunicadores es el órgano encargado de la dirección de la Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca. En ella se encuentran los comunicadores populares más experimentados y aquellos que suelen ocupar también cargos importantes en la Federación de Campesinos de Chuquisaca.

necesario ni siquiera estar casado y en muchos casos, en los de los más jóvenes, ni siquiera haber ocupado antes otros cargos. De hecho, Nilo Pérez comentaba cómo, en una ocasión, tuvieron de comunicador a un niño de 12 años. Ante mi sorpresa me respondió que era habitual, pues era el considerado como más válido por la comunidad para comunicar:

En la comunidad ven, ¿no? Digamos la habilidad. “Este chico puede ser un comunicador”. Porque para ACLO se necesita uno que sabe hablar, que sabe expresarse, digamos algo: “este chico está bueno. Que capacite, que vaya a ACLO”. Así ellos eligen ya.

LA PALABRA QUE OCUPA ESPACIOS

Parecer ser entonces que la lógica indígena entiende, sin suponer, además, ningún tipo de conflicto para las propias comunidades, el puesto de comunicador popular como un nuevo cargo, externo al sistema tradicional, pero no al político. Es decir, entra dentro de lo normalizado y lo esperado en un recorrido político para alcanzar determinados cargos de responsabilidad. Al contrario de lo que sucede en ACLO, para las comunidades, que el puesto de comunicador sea un cargo político, no se presenta como algo problemático.

Son sobradamente conocidos los mecanismos mediante los cuales los indígenas son capaces “no sólo (...) de coexistir con la modernidad” y sacar “el mayor partido de ella (...) sino también, y sobre todo, cómo los indígenas producen sus propias formas de modernidad” (Pitarch y Orobítg 2012: 9)²⁴. Como señaló Marshall Sahlins respecto a las lógicas indígenas, “en su forma de vida, las externalidades son *indigenizadas*, convertidas a configuraciones locales, y llegan a ser diferentes de lo que fueron” (Sahlins, 2001: 314). Lo que nos interesa es dar respuesta a la contradicción tantas veces señalada por Sahlins, es decir, no “únicamente saber cómo los eventos son ordenados por la cultura, sino como, en este proceso, la cultura misma es reordenada. ¿Cómo se convierte la reproducción de una estructura en su transformación?” (2004: 5).

24. Véanse al respecto los volúmenes publicados sobre la modernidad indígena en los últimos años (Pitarch y Orobítg, 2012; Halbmayr, 2018; López y Muñoz, 2020).

En ACLO esperaban que las “externalidades” fueran asumidas como tal por las comunidades y se encontraron con que han sido *indigenizadas*, convertidas a configuraciones locales. Pero, para las comunidades, la figura del comunicador popular se hace comprensible al presentar una serie de capacidades valoradas y reconocidas dentro de la lógica política indígena, como son la comunicación, el don de la palabra, el liderazgo y, sobre todo, las relaciones extracomunitarias.

La palabra adquiere en las culturas indígenas, y los Andes no son una excepción, un peso que no debe ser menospreciado en estas nuevas dinámicas en las que se insertan los comunicadores populares. La red a la que pertenecen, pero también su prestigio y sus modos de acción y del ejercicio del poder, se construyen, entre otras cosas, alrededor de la palabra. No es únicamente una cuestión de “saber hablar”, de “saber expresarse”, sino también de “saber tejer”, y llenar el mundo conocido mediante la palabra. Quiero decir con esto, que en el contexto al que nos estamos refiriendo, el poder de la palabra, incluyendo aquí tanto las formas de generarla como de articularla²⁵, no se puede comprender sin integrarla en procesos mayores de relaciones entre agentes. En definitiva, la palabra es parte integrante de una red de relaciones propiamente andinas que tejen las formas de ser y estar en la región.

Propongo, entonces, entender la comunicación como los modos indígenas de articular las relaciones entre los miembros de su sociedad, usando para ello los medios a su alcance, principalmente la palabra, aunque no únicamente. Claude Lévi-Strauss ya nos avisó sobre una extensa articulación de “reglas” en torno a la comunicación que superaba el propio lenguaje:

la cultura no consiste solamente, entonces, en formas de comunicación que le son propias (como el lenguaje), sino también —y tal vez sobre

25. Desgraciadamente la antropología en los Andes no se ha ocupado demasiado de esta “etnografía del habla” (Gossen, 2001), más allá de las notables excepciones de los trabajos lingüísticos de, principalmente, Howard (2012; 2020) o Mannheim (1999; 2015). Gossen afirma que la “etnografía del habla”, cuyo origen se debe a Dell Hymes y a Erving Goffman, obligó a todos aquellos que trabajan con los modos de discurso a repensar la idea del “texto” como “una forma de arte verbal [que] tendría que ser enfocada como siempre naciente, siempre recontextualizada, tanto en *performance* como en representación e interpretación” (Gossen, 2001: 291).

todo— en “reglas” aplicables a toda clase de “juegos de comunicación”, ya se desarrollen estos en el plano de la naturaleza o de la cultura (2011: 317-318).

En definitiva, la comunicación no como una herramienta de relación, sino como un modo de hacer y estar relacionado. La comunicación no se presenta de este modo, como una simple “voz de la comunidad”, sino como la forma utilizada por esta, por el colectivo, para ocupar los espacios que le corresponden en la región. El comunicador popular no es, así, un agente individual que representa a su comunidad; es la forma adoptada por esta para comunicarse en la región en determinados contextos. Voy, no obstante, a intentar explicar mejor esta red de relaciones en el contexto andino.

Son varios los autores que han señalado que la sociedad en los Andes se articula gracias a un sistema de relaciones complejas entre todos los seres, incluyendo así los lugares y el espacio. Catherine Allen menciona que en los Andes todos los seres “habitan en común un cosmos que llaman *pacha*” (2020). Los humanos forman parte de un cosmos que, al mismo tiempo, de forma fractal, alberga una cantidad indeterminada de microcosmos que se expanden y contraen. Así, Rosaleen Howard, a la hora de precisar la estructura ontológica donde se dan las relaciones entre seres la define como “planos de realidad (...) y de la naturaleza que se mueven dentro de y entre esos planos, con sus diversas perspectivas” (2020).

Esto nos remite a la idea de una fractalidad andina, ya señalada por otros autores. Por ejemplo, la misma Allen en su monografía sobre Sonqo (Perú) habló de “red de reciprocidad” (2002) y Van Kessel, también tomando como base la reciprocidad y la complementariedad, de “la relacionalidad de todo ser y todo acontecer” por medio de una “correspondencia y transición entre micro- y macrocosmos” (2003). Bruce Mannheim y Guillermo Salas han propuesto recientemente que el entorno conocido y compartido en los Andes tiene entre sus principales características el que se configure de forma fractal. Los lugares, por ejemplo, lo son en la medida en que de él derivan otros importantes (2015: 63). En definitiva, la idea de fractalidad en los Andes remite a un cosmos que se expande y contrae, donde “todos los seres están intrínsecamente interconectados compartiendo una matriz de sustancia mínima” (Allen, 2020).

Esta fractalidad existe en la medida que se piensa en que todos los seres que componen el cosmos andino están conectados entre sí por un sistema fluido de relaciones complejas. Es en esta conexión, donde el lenguaje y la palabra toman un especial protagonismo. El mismo Mannheim, por ejemplo, defiende que la labor etnográfica debe fijarse en el lenguaje para comprender los modos quechuas de tejer estas redes de relaciones (2020). Y Howard afirma que en el discurso quechua podemos ver las posiciones de cada ser en el cosmos y las relaciones entre ellos (2020). Es de esta forma como, en los Andes, lenguaje y palabra protegen y moldean un sistema fractal de relaciones sociales.

Por medio de este sistema fractal de relaciones múltiples e interconectadas entre sí debemos entender la labor y las formas de llevarla a cabo de los comunicadores populares. Tal vez podamos explicarlo mejor si echamos la mirada atrás para recordar el sistema de chasquis prehispánico. Los chasquis, durante el incanato, eran los mensajeros encargados de transmitir la información (aunque también de llevar mercancías con urgencia) proveniente de la administración centralizada en el Cuzco. Joseph de Acosta nos describe esta labor, así como la forma de llevarla a cabo:

De correos y postas, tenía gran servicio el Inga en todo su reino. Llamábanles chasquis, que eran los que llevaban sus mandatos a los gobernadores y traían avisos de ellos a la corte. Estaban estos chasquis puestos en cada topo, que es legua y media en dos casillas, donde estaban cuatro indios. Éstos se proveían y mudaban, por meses, de cada comarca, y corrían con el recaudo que se les daba a toda furia, hasta dallo al otro chasqui, que siempre estaban apercebidos y en vela los que habían de correr. Corrían entre día y noche a cincuenta leguas, con ser tierra la más de ella asperísima. Servían también de traer cosas que el Inga quería, con gran brevedad, así tenían en el Cuzco, pescado fresco de la mar (con ser cien leguas) en dos días o poco más (2006: 338).

Lo hacían por la extensa red de caminos diseñada por los incas y en tramos cortos que debían de recorrer a toda velocidad. Y, como dice Guamán Poma, los chasquis, para avisar al siguiente que le tenía que hacer el relevo, además de llevar “una pluma quitasol de blanco en la cabeza (...) traía una trompeta, pututo, para llamar, para que estuviera aparejado llamándole por la *guayllapampa*” (1979: 254).

CORE ON MAJOR IMENOR
 HATVICHASQVICHVRV
 MVLLO CHAS QVĪ CVRACA ~



El chasqui y su pututo, según Guamán Poma, *Nueva corónica y buen gobierno*.

Chasquis y comunicadores populares, por tanto, funcionan como dos figuras que ponen en relación el territorio, sus gentes y las rela-

ciones entre ellos. Los comunicadores gustan de narrar las dificultades que han tenido que salvar para llevar la noticia a las radios de ACLO: inexistencia de señal, caída de las líneas, recorridos de hasta dos horas para encontrar un punto de red, traslados de hasta nueve horas para poder llegar a la radio, etc. Ambos, chasquis y comunicadores, se convierten así en los agentes que tejen redes que hacen fluir a sus comunidades por el abrupto territorio inca.

Los comunicadores populares, propongo, han sido tan bien acogidos por las comunidades indígenas de Bolivia porque en ellos se reflejan esa noción de una comunicación en cuanto cosmología, si se quiere fractal, que entiende la interrelación entre todo lo que comprende el mundo conocido. Como he precisado, la comunicación no se construye únicamente sobre la oralidad, ya que la palabra, en los Andes, implica mucho más que narratividad²⁶. Implica un ‘saber ser’ —expresarse, hablar—, implica un ‘saber estar’ —ocupando espacios de decisión— e implica un ‘saber relacionarse’ —con el exterior, con las instituciones o agentes diversos de la región—.

No todos los que son designados por sus comunidades para acudir a los talleres, cumplen los tres saberes mencionados: ser, estar y relacionarse. Esto explicaría en parte la diferencia de cifras entre el número de comunicadores formados e incluidos en las listas de ACLO, alrededor de 1.000, según la web; según Nilo Pérez, 1.500. Los que realmente envían notas o participan de los procesos organizativos son, en realidad, unos 500. Como nos dice Daysy Ponce, miembro del equipo de Radio Chuquisaca, muchos de ellos abandonan, en cuanto pueden, la pretensión de formar parte de la red de comunicadores.

REFLEXIONES FINALES

Así, podemos entender que esta lógica de una extensa red rural de campesinos indígenas transmitiendo mediante la palabra avisos, noticias, sucesos o acontecimientos, reproduce ciertas redes de comunicación que en los Andes han sido comunes incluso desde la épo-

26. Un trabajo que quedaría por hacer es un análisis formal del género narrativo propio de estos comunicadores.

ca prehispánica. Pareciera que existe una necesidad de interconectar territorios alejados y abruptamente separados por un paisaje hostil, mediante un conjunto de redes de relaciones que incluye a un gran número de agentes. Estas redes se construyen sobre los grupos sociales —ayllus—, políticos —municipios o sindicatos— o, a efectos de este texto, de comunicación —los comunicadores populares—.

Debemos entender entonces que ACLO esté preocupado por el devenir del sustento más importante de su radio en la frecuencia AM, aquella destinada al mundo rural indígena. En la institución consideran que los comunicadores usan su posición para hacer carrera política, aunque, a mi juicio, siendo esto verdad, no parece perjudicar su labor comunicadora, que como he podido comprobar durante el trabajo de campo, es constante y en muchos casos entusiasta. El problema para ACLO es el poder adquirido por la Federación Departamental de Comunicadores de Chuquisaca.

Cuando en 1984 ACLO decidió formar a gente del campo para que fungieran como reporteros populares en sus comunidades, no estaba pensando en la creación de una red de comunicadores, aunque sin duda el fuerte empeño en la formación de líderes, como señala el documento de diagnóstico, ha contribuido a ello. La red no es una construcción, sino el resultado de un proceso conocido en la región, sobre la existencia del sistema de cargos y de unas interrelaciones regionales en todos los niveles. Esta red no ha sido creada por ACLO, sino por los propios comunicadores, bajo unos parámetros culturales claramente reconocidos. En ellos se inserta la nueva figura del comunicador, que no aparece como una ‘externalidad’ a la cultura local.

Por otra parte, se podría caer en la tentación de pensar, como ha sucedido con otras radios comunitarias e indígenas bolivianas, que este apoderamiento indígena de la figura del comunicador popular es la forma propia de conseguir una comunicación propia y utilizarla para denunciar su posición marginal en la sociedad. Como dice Ramos, estas radios populares ponen en juego

diferentes formas de comunicación horizontal, participativa, educativa y emancipadora a través de sus diferentes organizaciones en comunidad y en la defensa de los derechos culturales y de la comunicación, en la construcción de una memoria larga en lucha que desarrollará una identidad política propia como contrapoder y sujeto de control a los poderes políticos institucionales de las diferentes formas-Estado (Ramos, 2018: 20).

La *indigenización* de los medios de comunicación audiovisuales por parte de los indígenas en Bolivia no es algo extraño. Sucede con las radios, desde las formas de organización hasta los propios contenidos (Ramos, 2018); pero también con el cine indígena, de larga tradición en el país (Zamorano, 2017).

Para el caso que nos ocupa, los comunicadores no tienen interés en ser la radio, sino en participar de ella y ponerla al servicio de sus necesidades políticas, lo cual, evidentemente, sí se plantea como un problema para la Fundación. La prueba está en que las radios de ACLO han ido centrando gran parte de sus intereses en la ciudad, limitando la programación en quechua y los contenidos de interés rural, sin que ello haya supuesto un menoscabo de la acción de los comunicadores. Esto no ha mermado ni el interés de las comunidades por estar en la red de comunicadores populares, ni el poder adquirido por estos. Más bien todo lo contrario.

Como he intentado demostrar, desde el punto de vista de las comunidades, el cargo de comunicador popular ha sido asumido como un espacio dentro del sistema de cargos políticos. Siendo este espacio uno que no entra en contradicción con otros existentes y que se nutre de las mismas necesidades y funciones: la comunicación en cuanto generadora de una red de relaciones. Además, como dicen ellos mismos, se convierte en la voz de la comunidad, traspasando la existencia de la misma. Así, el mensaje comunitario, sea el que sea, llega más allá de los términos de la comunidad, del ayllu o del municipio, llega incluso hasta la ciudad donde muchos de los comunarios han inmigrado en los últimos años. Es decir, cumpliendo el deseo de don Julián Huallpa, comunicador popular de Sacavilique Chico, va más allá del corral donde pudieran sentirse encerrados.

AGRADECIMIENTOS

La investigación realizada para elaborar este texto se debe a mi participación en el proyecto “Pueblos indígenas, medios de comunicación y significados del conflicto en América Latina. Un estudio de antropología”, subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (HAR2015-65442-P). Agradezco a todos mis compañeros en el mismo los comentarios y críticas. No podría haber sido

posible sin la inestimable ayuda y colaboración de todo el personal de ACLO, en especial a los miembros de las radios de Chuquisaca y Potosí. Mi especial gratitud a Roxana Dulón y a mi amiga Zulma Martínez.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCIÓN CULTURAL LOYOLA (2019): *Valoración y rediseño de la propuesta de formación de comunicadores populares comunales y barriales*. Documento interno.
- ACOSTA, Joseph de (2006 [1590]): *Historia Natural y Moral de las Indias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- AGUIRRE, José Luis/REYES, Jaime/ARROYO, Carlos (2003): “Aproximaciones a una tipología de la radio en Bolivia”. *Punto Cero*, 8(6): 57-63.
- ALLEN, Catherine J. (2002): *The Hold Life Has. Coca and Cultural Identity in an Andean Community*. Washington DC: Smithsonian Books.
- (2020): “Inqaychus andinas y la animacidad de las piedras”, en Óscar Muñoz Morán (ed.), *Andes. Ensayos de etnografía teórica*. Madrid: Nola, pp. 193-226.
- ARTZ, Lee (2016): “Political Power and Political Economy of Media: Nicaragua and Bolivia”. *Perspectives on Global Development and Technology*, 15: 166-193.
- BELTRÁN, Luis Ramiro/REYES, Jaime (1993): “Radio popular en Bolivia. La lucha de los obreros y campesinos para democratizar la comunicación”. *Diálogos de Comunicación*, 35: 14-31.
- CHAPARRO ESCUDERO, Manuel (2014): “Prólogo”, en Manuel Chaparro Escudero (ed.), *Comunicología de la liberación, desarrollismo y políticas públicas*. Málaga: COMandalucia/IMEDIA/Luces de Galibo, pp. 9-16.
- DE LARA GONZÁLEZ, Alicia/OLABE SÁNCHEZ, Fernando (2012): “La comunicación para el desarrollo. Análisis de caso: Fundación ACLO, educación a distancia por radio en Bolivia”. *Razón y Palabra*, 81.
- GOSSEN, Gary (2001): “Antropología del Nuevo Mundo y artes verbales amerindias”, en Miguel León-Portilla (coord.), *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones en la diferencia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, pp. 277-304.
- HALBMAYER, Ernst (ed.) (2018): *Indigenous Modernities in South America*. Canon Pyon: Sean Kingston Publishing.

- HERRERA MILLER, Karina/RAMOS MARTÍN, Juan (2013): “Comunicación, red y lucha social: hacia la reactivación de las radios mineras de Bolivia”. *Quórum Académico*, 10(1): 11-28.
- HOWARD, Rosaleen (2012): “Shifting voices, shifting worlds. Evidentiality, epistemic modality and speaker perspective in Quechua oral narrative”. *Pragmatics and Society*, 3(2): 243-269.
- (2020). “Articulando perspectivas: el papel de la narración oral quechua en la construcción de la cosmovisión andina”, en Óscar Muñoz Morán (ed.), *Andes. Ensayos de etnografía teórica*. Madrid: Nola, pp. 263-304.
- HUESCA, Robert (2016): “Participation for development in radio: An ethnography of the Reporteros populares of Bolivia”. *Gazette* 00: 29-52.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2011): *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
- LÓPEZ, Luis E. (2000): *La educación de jóvenes y adultos indígenas en Bolivia*. Informe Final para el Programa de Formación de Educación Intercultural Bilingüe para los Países Andinos (PROEIB Andes).
- LÓPEZ, Julián/MUÑOZ MORÁN, Óscar (coords.) (2020). *Utopismos circulares. Contextos amerindios de la modernidad*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- MANNHEIM, Bruce (1999). “Hacia una mitografía andina”, en Juan Carlos Godenzzi (comp.), *Tradición oral andina y amazónica. Métodos de análisis e interpretación de textos*. Cuzco: Centro regional de Estudios Andino Fray Bartolomé de las Casas, pp. 47-80.
- (2015): “The social imaginary, unspoken in verbal art”, en Nancy Bonvillain (ed.), *The Routledge Handbook in Linguistic Anthropology*. London: Routledge, pp. 44-61.
- (2020): “Relatividad ontológica restringida”, en Óscar Muñoz Morán (ed.), *Andes. Ensayos de etnografía teórica*. Madrid: Nola, pp. 47-84.
- MANNHEIM, Bruce/SALAS, Guillermo (2015): “Wak’as: Entifications of the Andean Sacred”, en Tamara L. Bray (ed.), *The Archaeology of Wak’as. Explotations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes*. Boulder: University Press of Colorado, pp. 47-72.
- MUÑOZ MORÁN, Óscar (2021): “Radios buscando su identidad. El caso de ACLO en la Bolivia actual”. *Disparidades*, en prensa.
- NICOLÁS, Vincent/ZEGARRA, Sandra/POZO, Miguel (2005): *Los ayllus de Tinkipaya. Estudio etnohistórico de su organización social y territorial*. La Paz: PIEB.

- O'CONNOR, Alan (2006): *The Voice of the Mountains. Radio and Anthropology*. Lanham: University Press of America.
- PÉREZ GALÁN, Beatriz (2004): *Somos como Incas. Autoridades tradicionales en los Andes peruanos, Cuzco*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert.
- (2008): “Alcaldes y kurakas. Origen y significado cultural de la fila de autoridades indígenas en Pisac (Calca, Cuzco)”. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 37(1): 245-255.
- PITARCH, Pedro/OROBITG, Gemma (2012) “Prefacio”, en Pedro Pitarch y Gemma Orobítg (eds.), *Modernidades indígenas*. Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana/Vervuert, pp. 9-20.
- POMA DE AYALA, Felipe Guamán (1979): *Nueva corónica y buen gobierno. Tomo I*. Transcripción, prólogo, notas y cronología de Franklin Pease. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- RAMOS MARTÍN, Juan (2018). “Los medios comunitarios indígenas como construcción de memoria en resistencia en Bolivia”. *América Latina Hoy*, 78: 17-36.
- RAMOS MARTÍN, Juan/BADILLO MATOS, Ángel (2013): “Public Policy and Community Radio in Bolivia”. *Journal of Radio & Audio Media* 20(2): 251-272.
- RIVIÈRE, Gilles (1994): “El sistema de *aynuqa*: memoria e historia de la comunidad (comunidades *aymara* del altiplano boliviano)”, en D. Hervé, D. Genin, G. Rivière (eds.), *Dinámicas del descanso de la tierra en los Andes*. La Paz: IBTA/ORSTOM, pp. 89-105.
- SAHLINS, Marshall (2001): “Dos o tres cosas que sé acerca del concepto de cultura”. *Revista Colombiana de Antropología*, 37: 290-327.
- (2004): *Historical Metaphors and Mythical Realities. Structure in the Early History of the Sandwich Islands Kingdom*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- VAN KESSEL, Juan (2003): *Individuo y religión en los Andes*. Santiago de Chile: IECTA, Cuadernos de Investigación en Cultura y Tecnología Andina, n° 16.
- ZAMORANO VILLARREAL, Gabriela (2017): *Indigenous Media and Political Imaginaries in Contemporary Bolivia*. Lincoln/London: University of Nebraska Press.